

LA INTELIGENCIA COMO CAMPO DE ACCION DE LA PEDAGOGIA

Por: Servio Tulio Salazar Valencia /*

RESUMEN

Si la inteligencia se concibe como un conjunto de habilidades de pensamiento y de aprendizaje, utilizados para solucionar problemas tanto académicos como de la cotidianidad, constituye ésta un centro de especial interés para quienes hemos asumido la delicada tarea de intentar formar, y si es posible, transformar las conductas de las juventudes estudiosas de nuestro país. En el presente ensayo se critican algunos comportamientos de los docentes que, desconociendo que la inteligencia "es una extensión de algunas características biológicas fundamentales del ser" (Piaget), pretenden poseer una metodología única e irrefutable en su labor pedagógica. /**

Todos sentimos un reconfortante estímulo cuando nos dicen que somos inteligentes. De igual manera, cuando queremos halagar a alguien, además de mencionar su nombre, que parece ser lo más sonoro para cualquier ser humano, decimos que es una persona inteligente.

El término "inteligente" se ha vuelto muy común en todas las circunstancias y en todas las actividades del hombre, e incluso de los animales y de las cosas. Con frecuencia escuchamos que un empresario es inteligente, pero también se menciona que un jugador de fútbol es muy inteligente, como inteligente es una mascota, o un aula, por la habilidad intelectual o física, o por la capacidad para ejecutar actos parecidos a los de los humanos.

No obstante, por no tratarse de un proceso biológico como tal, no se dispone de una definición en la que coincidan los psicólogos ni los tratadistas de esta temática, porque el carácter multidimensional de la inteligencia dificulta una formulación que abarque todas sus manifestaciones.

Mientras que para Binet y Simón, "inteligencia es el proceso para tomar y mantener una dirección sin distraerse, adaptar medios afines y criticar sus propios esfuerzos por solucionar problemas", para Jean Piaget "es una extensión de algunas características biológicas fundamentales"; para Reuven Fuvstein "es un proceso dinámico, autorregulado, que responde a la intervención externa ambiental", y para Robert Sternberg consiste "en el conjunto de habilidades de pensamiento y de aprendizaje, que son utilizadas en la resolución de problemas académicos y cotidianos".

"El desarrollo cognoscitivo se produce como respuesta a una gama de estímulos que deben ser incorporados, acomodados y adaptados" (Feuernstein). He aquí unos de los papeles más relevantes del docente. Pero, para estimular es necesario que el propio maestro esté verdaderamente estimulado, interna y externamente, al próximo encuentro con sus estudiantes; que sienta que el tema a considerar en la clase tiene un contenido atractivo, interesante, novedoso y formativo; que haya planeado unas estrategias metodológicas que despierten el entusiasmo; que las ayudas educativas contribuyan a un aprendizaje consciente; que los ejercicios y talleres le den viabilidad práctica a los contenidos teóricos y que, finalmente, así sea internamente, los estudiantes salgan con el deseo de expresar un "gracias profesor".

Para Piaget, "la modalidad de exposición directa a las fuentes de estímulo es básica para el desarrollo de la inteligencia", por eso es conveniente que el profesor sea un permanente generador de estímulos, para que el sujeto codifique, almacene, recupere y combine la información suministrada, para obtener de ellos respuestas inteligentes.

Pero igual, el docente debe ser lo suficientemente inteligente para identificar los problemas y poder plantearlos a los estudiantes; para seleccionar los procesos a utilizar con miras a hacerlos comprender; para solucionar las formas útiles de representar la información; para seleccionar las estrategias más viables; para distribuir eficientemente el tiempo; para controlar el proceso y lograr sensibilidad para la retroalimentación en sus educandos.

Recordemos con Robert Sternberg que "la inteligencia es la capacidad para adaptarse al medio ambiente, y que cuando los valores y creencias de las personas no corresponden con los del ambiente, puede haber circunstancias en que no adaptarse es adaptarse y lo inteligente es cambiar de ambiente". Bajo esta concepción, el maestro no debe perder de vista que tiene un grupo de jóvenes provenientes de diferentes cunas, con diferencias culturales de muy variada índole, con creencias y costumbres diversas y, seguramente, con diferentes intereses y que, en consecuencia, no podemos lograr un ambiente que se acomode a todos esos mundos. No obstante, la inteligencia del maestro debe propiciar estímulos y ambientes que aglutinen a las mayorías, de manera que "el cambio de ambiente" sea para muy pocos.

¡ Maestro !, no olvides que cada estudiante es un mundo, y que en la medida en que logres penetrar en él con buenas obras, lograrás el agradecimiento eterno.

NOTAS

/* Contador Público–Especialista en Docencia Universitaria. Profesor Universidad de Nariño.

/** Esta y las demás citas han sido tomadas de las siguientes fuentes:

RIOS CABRERA, Pablo. La inteligencia y su desarrollo. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

DAVIDOV, Vasili. La enseñanza del escolar y el desarrollo psíquico. Editorial Progreso. Moscú 1998.

FLOREZ OCHOA, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. McGraw Hill. 1998.